

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año II

SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 5 de Diciembre de 1915

Dirección y Administración:
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 21

DESPUES DE LA CONTIENDA

NUESTRO DERECHO PISOTEADO

Siempre he pensado de esta forma y continuaré pensando: *el trabajador para emanciparse, no habrá conseguido toda su labor si se funda solamente en mantener huelgas y pedir mejoras.* Con esto habrá alcanzado una parte de su emancipación, será un verdadero paso de progreso, pero su misión no termina ahí. Necesita llegar mucho más arriba. Debe levantar su autorizada y razonable grito, obligando á que sus derechos se respeten. ¿Sabéis dónde? En los Ayuntamientos y en las Diputaciones. La clase trabajadora tiene derecho á llevar á estas partes, con arreglo al número de hombres que limitan en sus filas, gentes que nos defiendan, gentes que valientemente levanten sus voces y puedan decir á la burguesía, puedan decir á nuestro mortal enemigo, que el proletariado no duerme, que el proletariado de hoy no es el esclavo de la antigüedad, no es el esclavo que dejaba azotarse y que resignadamente consentía que por su cuerpo se cruzara el largo y flexible látigo que dejaba marcadas en sus carnes grandes llagas por donde encontraba salida su sangre.

Es necesario que se sepa que el proletariado de hoy está despierto y sabe perfectamente cuáles son sus derechos, los derechos que la razón y la justicia le concede, y por los que debe luchar sin sentir cansancio, pues en ello está el porvenir de nuestros hijos á los que jamás debemos de colocarlos en la misma situación que nosotros, porque si así fuera, sería algo que nos ahogara, algo que oprimiera nuestras gargantas y enrojeciera nuestras frentes por no haber cumplido como hombres, por no haber luchado como debiéramos para librar á nuestras familias de la miseria, de esa miseria que solamente á nuestros tristes hogares puede llegar, después de ser los únicos que producimos las riquezas, fomentamos las industrias y las artes para enriquecer á hombres que nunca se mancharon sus manos con la herramienta del trabajador.

Todo esto, es lo que se necesita decir sanamente, sin hipocresía de ninguna especie, sin humillamiento ante nadie y aun menos ante el burgués, porque no es él el que nos facilita el pan de nuestros hijos como algunos dicen; ellos ponen en nuestras manos al fin de la jornada unas miserables pesetas, que suponemos ganar; porque tener muy en cuenta que el patrono cuando nos da dos pesetas, es porque ya hemos ganado cuatro, y el día que así no sea, ¡ay!, ese día nos arrojará á la calle, se reirá de nosotros porque hemos perdido la vista ó porque nuestro cuerpo encorvado encuentra apoyo en fuerte báculo á la vez que nuestros negros cabellos se habían tornado en blancos. Y entonces, cuando el hambre os devore, no penseis en ellos, no penseis en llevar á vuestras manos las do-

radas aldabas de sus puertas, porque os despreciarán, os negarán el mendrugo de pan que necesitáis fingiendo que no os conocen.

Os indicaba más arriba que el trabajador necesita ocuparse también en otras cosas más que en huelgas y creo no equivocarme.

Esta misma afirmación la hice el año pasado en un mitin que se celebró en el teatro Novedades de Béjar, y aun más ampliamente lo referí en el mitin electoral que en pasados días se celebró en el Centro Ferroviario.

Porque fijaros: suponeros que hacemos una petición á los patronos, que nos la conceden. Que entablamos una huelga para conquistar por medio de ella mejoras en el sueldo y triunfamos. ¿Habremos alcanzado algo? No. ¿Pues? Sencillamente. La burguesía nos aumenta dos reales—por ejemplo—en el jornal, pero como en sus manos hemos dejado los Ayuntamientos, las Diputaciones, los impuestos que á ellos les corresponde abonar, nos lo cargan á nosotros, de lo que resulta, que por una parte nos conceden dos reales y por otra nos piden tres. Luego esto es un grave peligro, que necesariamente tenemos que evitarlo, y lo evitaríamos llevando allí trabajadores, compañeros nuestros que conocen perfectamente cuán angustioso es el sufrimiento, no por oídas, sino por experiencia.

Todas estas cosas, sumamente sencillas, creí siempre que eran hasta conocidas por todos, puesto que los trabajadores, espontáneamente, designaron para que lucharan en las últimas elecciones sus candidatos.

Creedme: nunca he recibido tanta alegría como entonces, al ver que los trabajadores designaban gentes que fueran al Municipio á trabajar, á laborar por el bien de Salamanca, por los intereses del proletariado y administraran fiel y honradamente la Comunidad.

Antes de la lucha, los días se me hacían siglos y las horas años. Deseara con ansiedad llegara cuanto antes el anhelado día de la elección, contando siempre que iba á presenciar una lucha franca, una lucha heroica, que los hombres recordarían su deber y éste les haría que en las urnas depositaran la candidatura que su conciencia les indicaba, ó al menos debiera indicarles.

La víspera de la elección no dormí apenas. A pesar de cerciorarme cuando mis párpados se desplegaban, que era completamente de noche, que reinaba la obscuridad, tranquila y serena, dudaba de ello, me parecía ver la claridad de un hermoso día. Y así, entre dudas, pase la noche, soñando, pero sueños dulces, sueños que me revelaban un seguro triunfo, el triunfo anhelado, aquel que no pude ver en mi compañero.

Por la mañana, muy temprano,

de madrugada, alegremente caminaba hacia donde mi deber de obrero consciente me reclamaba: allá al distrito.

Iba pensando por el camino ser el último en llegar, figurando encontrar á la puerta del Colegio centenares de trabajadores disputándose con sus adversarios el acta de nuestro compañero. Al fin llegué, y ¡oh desencanto!, todo había sido ilusiones mías. De mi clase, defendiendo nuestros derechos, no llegaban á una docena de hombres los que allí había; ni aun los del mismo distrito, pues si éstos hubieran acudido, no habría quien dudara de nuestro triunfo.

Cuanta alegría poseía, en el acto desapareció. Solo el disgusto de mí se pudo prontamente apoderar.

Transcurrían las horas. Nuestro candidato estaba completamente descartado de votos. Iba camino del fracaso. No él sino nosotros, que nos atrevimos á tomar su nombre, para que luego otros vinieran á caer sobre él una mancha, que se extendía por todos, alcanzando á nuestra colectividad, á nuestra madre que afligida presenciaba todos estos hechos.

Estos hombres tendrán siempre un remordimiento, el remordimiento de haber vendido á su propio compañero, el de haberle abandonado, y más que abandonarle, la perfidia cometida.

¿No es una vergüenza, que en un distrito como el sexto, que debiera llevar el nombre de distrito obrero, nuestro candidato obtuviera medio ciento de votos? ¿No es una vergüenza? ¿Por qué le llevan allá si hemos de abandonarle, si nuestro voto será para los de la acera de enfrente?

Cualquiera que hubiérais presenciado este acto os horrorizaríais, ¡con qué descaro entraban los electores, poco menos que agarrados de los apertadores, con la candidatura, especialmente para ser conocida! ¡Con qué descaro recibían el bono importe de su venta! ¡Qué asco!

Decía don Miguel de Unamuno en el último mitin, que se daba el caso, que hombres que venden el voto, son los primeros en recriminar la venta del voto del vecino, y es un caso, como si las mujeres públicas hablaran de honra.

¿Qué razón tiene! Yo presencié uno de estos casos. Un hombre, que fué uno de los primeros votantes y en venderse, se encontraba por la noche completamente embriagado y echaba en cara á otro que estaba hablando con él, el haberse vendido. ¡Hasta este punto llegaba la farsa y el engaño!

En fin, dejemos eso y digamos lo que se necesita decir aquel día, al pueblo es al que hay que culparle de nuestro tremendo y lamentable fracaso. El fué quien nos pisoteó. El fué quien ayudó á nuestro enemigo á encumbrarse, á aquel enemigo que aparecía vestido de fantasma, débil, solicitando la ayuda del pueblo, porque sin ella no hubiera vivido. Y éste consintió colocar debajo de sus plantas el honor de los trabajadores todos, su propio honor, tuvo valor para pisotearlo mientras el fantasma son-

riente se levanta sobre nosotros y lleno de gozo continúa magullándonos.

¡Le hicieron fuerte sin derecho; nosotros le teníamos y sin embargo nos redujeron á débiles almas!

Esta es la realidad: alcanzó el triunfo, la felicidad, quien no la merecía; mientras al sufrido trabajador, al que le correspondía ese triunfo, esa felicidad, sólo llegaron tremendas tempestades.

Rafael de Castro.

CUESTIONES OBRERAS

¡Los ricos y el obrero!

Es una clase la obrera que siempre me fué altamente simpática, inspirándome en ciertos momentos una gran compasión al pensar los dramas tan tristes que tienen que representarse en ciertos hogares de familias obreras, por los pocos medios de subsistencia con que cuentan.

Hoy, como ayer, el proletariado interesa muy poco á la sociedad adinerada, á la cual sostiene y presta sus energías, y cuando á ésta se le habla de los terribles cuadros de miseria que diariamente se representan en casa del obrero, la gente frívola, insensata, dirige á lo más una mirada de olímpico desprecio á esa honradísima clase, que merece el apoyo y protección de todos.

¡Pobre obrero!
¡Lástima y conmisericordia despiertas en mi alma á cada momento!
¡Lo que contigo se hace es inhumano y hasta horrendo en este siglo xx!

Todo el mundo es atendido; tú, no. Todas las algaradas, toda clase de protestas de huelgas, de manifestaciones, todas merecen un detenido estudio por todas las *clases sociales*, y en ese fallo que á la masa en general conmueve, viene *crystalizada* la unánime opinión; pero se trata de huelga obrera (ésta no merece atención ni estudio) y se amenaza á la seguridad pública, entonces esas gentes ignorantes, frívolas y adineradas, sorprendidas ante el espectáculo de la huelga proletaria, piden la represión enérgica para el obrero, el uso del *mauser*, para que así se restablezca la normalidad y por ella puedan continuar su vida de placer con todos los atractivos del vicio en sus múltiples manifestaciones.

No saben ó no quieren saber esas gentes lo grande é inmenso que es el sufrimiento del trabajo ante el agobio de la necesidad, como si el obrero no tuviera derecho, por ser pobre, á una familia, á un hogar, al cariño de su mujer, de sus hijos, á la paz del hogar y á saborear ese mendrugo de pan, tan necesario para su sustento.

¡Pobre obrero! Eres como árbol seco en la llanura, como encina sin hojas en pleno invierno, como palmera raquítica en el bosque, porque nunca la ha dado el sol.

Tu trabajo está muy mal remunerado, no ganas para llenar las necesidades más perentorias de tu familia, y, mientras esto siga

así, tu vivir será una cadena de pesares y sufrimientos.

Hay que formar sociedades fuertes y vigorosas para defender el derecho del obrero, para decir al patrono que frente a su explotación egoísta está la conciencia del proletario, que defiende la justicia y los más elementales principios de equidad.

Y que solamente en la asociación ha de encontrar su emancipamiento el obrero, es innegable, pues hoy donde hay más asociaciones obreras, sindicatos, etc., es en Nueva Zelanda, llamada actualmente el paraíso de los obreros.

Y por hoy nada más.

Bienvenido Moreno.

LOS GRANDES CRIMENES

En todo tiempo, se han mirado con horror los crímenes entre los hombres, los cuales siempre han sido castigados con severidad, sin embargo, la justicia es demasiado indulgente con otros muchos más horrendos crímenes, los crímenes de los pueblos: ¡las guerras!

Un duelo por cuestiones de honor ó por otro incidente, se prohíbe y castiga con grandes penas á los contraventores de la ley.

Un duelo entre dos naciones, aun cuando éstas defiendan más que el honor de la Patria cuestiones ajenas—á veces egoísmos y soberbias—y destruyan grandes ciudades, ricos tesoros y hermosas perlas del arte, nada importa, las gentes se concretan á lamentarse, y la justicia á pasar por el silencio; se muestra sumamente benévola y en lugar de castigar al vencedor, al que deja de pisar, ya harto, las cenizas producidas por él mismo, ésta le premia, le llena de laureles, le llama nada menos que héroe. ¿Por qué es héroe? Porque hizo muchas víctimas, mató muchos hombres, tal vez, sin saber por qué los mató. Aniquiló á una nación quizás mucho más civilizada que la suya. Dejó tendido en el campo de batalla un gran número de sabios que hubieran hecho mucho bien al mundo, mató á sus hermanos; todo se tolera en estos casos, aun cuando esto últimamente señalado sea uno de los crímenes más castigados por las leyes.

¡No importa; todo son glorias, y á veces, se da el caso, que los que más se distinguieron en estas luchas, encuentran uno de los mayores y más honrosos premios; una estatua.

Y fijemos ahora nuestra vista á otra parte.

Veamos al hombre que defendiendo su propio honor, cara á cara, frente á frente, en un momento de arrebató, de verdadera locura, llega á matar á su enemigo. Las leyes le castigan, porque el individuo no acudió al amparo de ellas, sin embargo, para la muerte de millones de hombres no se necesitan leyes: *basta la fuerza*.

Victoriano Santa Cecilia.

JUNTA DE REFORMAS SOCIALES

El día 25 del pasado mes celebró sesión la Junta de Reformas Sociales, presidida por el alcalde señor Díez Ambrosio y con asistencia de los vocales señores Nava, Serrano, Barbero, Avila, Martín, García Gómez y Paradinas.

Fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió lectura de una comunicación de la Federación Obrera, dando cuenta del acuerdo tomado en un Congreso de retirar la confianza al vocal obrero señor Barbero.

Este vocal hace uso de la palabra para decir que está dentro de la ley y que, por lo tanto, hasta que no celebre junta su sociedad y ésta determine, continuará desempeñando su cargo. La Junta se da por enterada.

El secretario da lectura al dictamen formulado por la ponencia, respecto al descanso dominical.

Resultan favorables á la continuación del mercado en los domingos, 4.969 individuos, y en contra, 4.356, existiendo una diferencia de 613 votos en favor del mercado.

Se aprueba, como también la proposición del señor Barbero, de que se aplaze la remisión del informe al Instituto de Reformas Sociales, hasta que el ministro de la Gobernación ó dicha entidad lo demande.

Se aprueban las cuentas del último trimestre, importantes en 186 pesetas.

Después el señor Barbero pide explicaciones al secretario, respecto á las 50 pesetas que se asigna en el mes de Octubre por inspección, cuando los inspectores son los señores Nava y Mansilla.

El señor Avila, secretario, dice que como los inspectores no la han hecho, la ha realizado él.

El señor Barbero no queda satisfecho con las explicaciones, por creer que los únicos que pueden hacerla son los inspectores nombrados al efecto por la Junta, y, por lo tanto, no se debe abonar ninguna cantidad, pues el señor Avila lo que ha hecho es ver si se cumple el descanso dominical, y el presentar denuncias de infracción es completamente libre.

Como el señor Mansilla no está presente, el señor secretario se reserva de emitir su opinión hasta que se presente dicho vocal.

A continuación el señor Avila presenta la dimisión de su cargo y el señor Barbero ruega que retire la dimisión, y propone que si los inspectores no han hecho nada en el mes de Octubre, se gratifique con las 50 pesetas al secretario, y que para lo sucesivo se abstenga de inspeccionar.

El señor Avila retira la dimisión y se aplaza para otra sesión lo de la inspección.

Se dió por terminada la reunión.

Las cuestiones parlamentarias

Bien á pesar del señor Dato, llevamos unas cuantas de semanas con las Cortes abiertas.

Todos esperábamos con grandes deseos, que allá en la Cámara popular, se discutieran en la presente ocasión problemas importantísimos relacionados con la vida nacional, y de cuyas discusiones resultara alguna cosa práctica.

Pero ahora, como la mayoría de las veces que han permanecido abiertas las Cortes, sin tener en cuenta para nada cuál es el partido que gobierna, la Cámara de diputados se reúne para escuchar el discurso de uno ó de otro jefe ó representante, aplaudir ó protestar de lo que allí se diga.

Según de la fila á que pertenezca el orador.

Y con esto, está todo arreglado, mientras la nación, sus habitantes, sufren pacientemente.

Uno de los problemas que más llaman la atención en el Congreso, es el proyecto presentado por el señor Echagüe sobre reducción de plantillas y rebaja de edades, y la necesidad de organizar el Estado Mayor Central.

Con ocasión de discutirse este asunto que no sabemos hasta que extremo llegará, se han escuchado

cosas curiosas, se ha dicho en pleno Parlamento por altas figuras políticas, que á pesar de los millones que paga el país por Guerra y Marina, carece de Ejército y Armada en condiciones eficaces para la defensa del territorio.

Todo esto se ha dicho, y no creais que por labios de los políticos de las izquierdas. Ni mucho menos. Si éstos hubieran sido, la cuestión no tendría importancia. Han sido las derechas. Han sido aquellos mismos que han tenido en sus manos el Poder.

Y si así es, ¿no han podido evitarlo?

Cierto que sí. Pero no se ha hecho.

Con todas estas afirmaciones, los políticos de las derechas demuestran que nada han realizado en beneficio del país, y por lo tanto, dan una prueba bien evidente del poco celo que tienen por hacer desaparecer cuantas deficiencias padece la nación á pesar de gastar sus millones improductiblemente.

Y esto es lamentable, como lamentable es, que en la Cámara popular se cumple el tiempo discutiendo cuestiones religiosas, confundidas por algunos con la política. Se ha llegado á este extremo.

Fijarse bien. En el Congreso se discutió que la Virgen del Pilar fuera la Patrona del Cuerpo de Correos. Y en el acto, los señores Soriano, Iglesias y algunos otros, expusieron su criterio en contra, por creer que todos los empleados no serían devotos de la Virgen.

Cuando nadie se acordaba, el marqués de Arlanza protestó de tales frases por creer que constituían una grave ofensa para Aragón.

Con oportunidad y acertadamente, los señores Barriobero, Soriano é Iglesias, volvieron á referir cuanto habían dicho antes.

Fué lo suficiente para que el señor Besada y Sánchez Guerra, más que como presidente el uno y ministro el otro, resaltarán sus figuras de oradores sagrados. La Cámara parecía haberse convertido—como dijo Soriano en plena sesión— en un convento ó templo.

Hay que advertir, que esto es lo que agrada, porque lo mismo las tribunas como los escaños estaban bien repletos.

Sin embargo, al día siguiente se trata la cuestión de subsistencias, y da pena el decirlo, causa dolor, de los 408 diputados que constituyen el Parlamento, no llegaban á dos docenas de diputados los que se encontraban ocupando el puesto que les corresponde.

Esto es lastimoso; si se debaten cuestiones que nada interesan á la nación, todos se preocupan por asistir é intervenir en los debates. Si se plantean otros de carácter general como es la de subsistencias, todos huyen despreocupadamente.

Esto es una ofensa para la nación. Un desprecio que se le hace al pueblo.

A nadie, ó á muy pocos, parece que les interesa laborar porque las clases desheredadas encuentren lo que necesitan, encuentren aquello, que por la despreocupación de los gobernantes se llevaron los extranjeros, para condenarnos más tarde á nosotros á pasar hambre, tolerando que infinidad de hombres poco escrupulosos, negociando con la miseria del pueblo, logran enriquecerse.

Esto es algo que no puede tolerar el dolorido pueblo español, y que debemos tener todos muy en cuenta, así como también á los representantes en Cortes, que de forma tal defienden su misión.

Cuando los necesitamos, se ale-

jan, y aparecen cuando para nada les precisamos.

Esta es la vida que en la ocasión presente se hace en el Parlamento, cuando la situación de España es más precaria y digna de estudio.

Yo.

PICOTAZOS

Pasó el día de las elecciones y pasó también el día de los desengaños.

Sobre todo para el célebre hornero.

Tuvo la satisfacción y el sentimiento de recibir *la enhorabuena* y *el pésame*.

¡Todo en una pieza!

Sus amigos se dividieron en dos bandos: uno para llevar la feliz noticia y otro para llevar la funesta.

Los primeros que *llegaron al horno*, dijeron: Chócala, Pepe, eres concejal. Se realizó al fin tu sueño dorado.

Y el bueno de Pepe tomó por asalto una larga mesa, y la convirtió en tribuna.

Lleno de gozo dijo desde ella á sus amigos y correligionarios: "Amigos todos: En verdad os he de decir, que estoy profundamente emocionado. Habeis de saber que no seré yo el concejal, seréis vosotros todos. Mandarme lo que querais, que Pepe está á vuestras órdenes."

Y no había terminado de decir las últimas palabras, cuando llega el resto de sus amigos gritando: *¡no eres concejal, José, nó!* ¡Se ha roto un acta!

Entonces, de la reunión, sale una voz femenina y después de exhalar un profundo suspiro y dar una *patadita* en el suelo, habla así: ¡Otra vez que te quedas en casa!

¡Mala suerte!, dicen algunos.

Y el hornero, lleno de pena, sigue la escena: ¡Adiós ilusiones, concejalía, dinero, admiración, prestigio, política! ¡Adiós todo! Y en verdad, ¡qué ingratitud de pueblo!

No le puede dar á uno por la política, ni antes ni después del *soplen* y *marchen*.

¡Le derrotan ó le hunden!

Y luego todos son trastornos. Sobre todo para Pepito, que ya tenía aprendido el discurso de entrada en el Concejo.

Pensaba que la prensa local lo publicara en letras gordas y los vendedores de periódicos vocearan: *El notable discurso del hornero*.

Ahora, los periódicos no dirán ni una palabra.

¡Pero que ni una!

Nosotros no hemos de ser tan ingratos. Seremos los primeros en *arrempujarle... pa ribita*.

Para que vean todos que no ocultamos el *discursazo*, allá vá lo más importante.

Empieza así:

"*Reverendos concejales: La suerte de caer en gracia entre mis electores, me trujo aquí. Asina que estoy obligado á cumplir como los guenos. Salamanca me parece mu fea y aquí vengo yo á trabajar por hacerla mu bonita. Na más, todo lo que yo digo, es lo que hay que hacer.*"

¿Qué tal? Es hermosísimo.

¡Cómo que es una lástima que se quede en casa esta vez!

Pero no es eso lo peor. Sino que será para siempre, porque ha dicho ¡fuera política, concejalía y todo!

Y se ha decidido á poner en la puerta de su casa, una muestra que diga:

¡Hornero á tus tostones!

En fin: tarde que temprano, hasta los tontos suelen dar con el *clavo*.

El día del escrutinio general celebrado en el Ayuntamiento, al llegar al examen de los votos obtenidos en el sexto distrito, por los candidatos que allí lucharon, y que resultaron triunfantes los señores Romo y Alburquerque, el señor Santa Cecilia pidió la palabra para protestar de aquella elección.

Dijo que protestaba porque además de dejarse á unos ochenta electores sin votar, después de comenzar el escrutinio, se expulsó al público que se encontraba dentro del colegio, y más tarde continuó la votación, a pesar de tener largo rato abierta la urna.

El señor Romo pidió la palabra para contestar, y como todo lo que se había dicho era cierto, *titubeando* dijo: toda la... la... pa... pa... labrería del señor Santa Cecilia no es necesaria; no, señores, no es necesaria.

Bueno, *hombrecillo*, bueno, no es necesaria.

Y no es necesaria porque no le convendría que el vulgo se enterara de lo que allí sucedió.

Porque... ¡es muy bonito en estas condiciones ser concejal! ¡Ya lo creo que lo es! ¿Verdad, señor Romo?

Pero le vamos á rogar, si va al Concejo, que no *dude* al hablar, que eso es muy feo, y al señor Romo se le tiene por *todo lo contrario*.

Pues, como no se enmiende el *negociante en cueros*, no dará gusto á nadie.

¡Ni á sus amigos!
Disimula, Romo, disimula, que no te noten nada, porque si te lo notan, ¡caray, caray, dónde te vamos á ver!

Cuando menos en el Arrabal, allá por Abril ó Septiembre.

Se nos dice que nuestro diputado á Cortes, señor Oliva, iba haber venido á esta á defender el acta del *hornero* y combatir la del señor Unamuno.

Además, se dice por muy cierto que desde Madrid *negocia* en beneficio de su *amigo* y añadidura *correligionario*.

¡Olé por los hombres!
¿Pues no dijo en una ocasión el señor Oliva estas ó parecidas palabras?: «cuando la clase trabajadora se encuentre capacitada para ir á las Cortes, yo seré el primero en cederle el puesto»

Luego ¿dónde, dónde están las palabras, digo los hechos?

¿Qué más capacitada quieres que esté, cuando presenta nada menos que á un sabio para una *triste* concejalía?

¡Mal te veo, Isidro! A ver si para otra ocasión el disgusto no lo sufre un *hornero*, sino tú mismo.

Porque el nombre de Unamuno te va á hacer *pupa*, pero mucha *pupa*.

Y entonces, ¡adiós esperanzas! Ni casaca ni amigos.

¡Hasta los de la *fuerza del destino* te habrán abandonado.

Ya lo sabes. Te prevenimos, porque... se dan casos. ¡Ya lo creo que se dan, y se darán!

El gremio de salchicheros ha celebrado un banquete en honor del *bueno* del señor Marcos por su triunfo en las pasadas elecciones.

Fué divertidísimo este acto; empezando por el menú y terminando por los *oradores*.

Fíjense al menú:
Primer plato: *Arroz viudo*.

Segundo plato: *Ensalada*.

Tercer plato: *Azucarillos con escarbadientes*.

Postres: *Madroños y tila*.

Todos quedaron tan anchos y repletos; pues no hizo falta que lle-

varan cada uno una *raspilla* de la tienda para entretenerse, porque demasiado entretenidos estuvieron.

Comer no se comería, pero reirse ¡ya lo creo!

Empiezan los discursos. El presidente ofrece el banquete y concede la palabra á Lino el concejal.

Este dice: Brindo por los salchicheros y por el señor Marcos, que es más inteligente y tiene que hacer mucho por este *destrito*; ya lo vereis; tanto como yo, porque si me he *interesao* por *vusotros*, y si no *hay* teneis como obra mía el *brevadero*, que ya es hacer. Y terminaré *dijéndoos* que vivan los armuñeses. *Na más asín*.

Después otros hablaron para pedir al nuevo concejal que *empedrarán todo el Arrabal*. Otro que *pusieran aceras*. Otro que *trastadaran la Plaza Mayor al Arrabal*. Otro que *llevaran allí el Concejo*, y cada cual su *cosilla*.

¡Menudencias!

El señor Morán (presidente), comenzó diciendo: perdonarme, señores, que tenga que estar mirando *pa* la mesa, porque tengo aquí las *cuatro cosas* que voy á decir.

Una voz: pues que lo lea.

El Bueno, bueno, si os empeñais, así lo haré... y así lo hizo.

El nuevo concejal también se levantó para decir: señores, estoy *emocionado*. ¿Y quién no lo está con este *homenajito* que me *trebutais*? Ya sabeis el corazón que tengo, es *mu grande* y vais á ver *to lo que sus haré dende* el Concejo. No llevo miras particulares, *todo pal gremio*, creerme. Y bueno, viva Salamanca, viva yo, viva *vusotros* y viva *tol mundo*, y ahora *¡tres botellas por mi cuenta!*

Viva, muy bien, contestaron todos. ¡Vaya un concejal más *rumbosol*!

Y todo terminó.

En fin, que con este concejal ya se salvó la patria.

Luego se dirá que los salchicheros no tienen inteligencia.

Menuda labor va á hacer el señor Marcos. Como se suelte esta clase de discursos, conseguirá cuanto quiera.

¡Sobre todo con el final!

Cuanto vaya allí y empiece á soltarse botellas, logrará embriagar no solamente á los concejales, sino también al público, y entonces, en las actas figurará todo lo que el señor Marcos quiera.

No es mal procedimiento. ¡Y dirán que no se estudia! ¡Eso es un concejal. Ni *pintaol*!

Y eso que hoy al *mismísimo demonio* se le pinta con *cara de conejo*.

Por eso, tal vez, al *bueno* del señor Marcos se le pinta con *cara de concejal*. ¡Ya es pintar!

¡Se ve *ca cosa*... ¡que ya, ya!

Sacrifíquemonos por los hijos.

Mira, obrero: detente unos momentos á pensar cuál es tu misión como padre de familia. Aleja de tu mente todas las pesadillas que tengas, no te acuerdes de tu sufrir. No pienses que eres un desgraciado, un desheredado de la fortuna, y que tus hijos serán mañana, serán otro día, lo mismo que tú.

Cierto, y convencidos estamos, que si tú hoy eres un desgraciado, un hombre que trabaja sin cesar, sin tener apenas descanso y ganas unas miserables é insuficientes monedas para el sostenimiento del hogar doméstico, tal vez mañana á tus hijos les suceda lo propio.

Pero no importa para que tú dejes de pensar en esas cosas que te arrojan al abandono y procures por

todos los medios legales que el sufrir de tus hijos sea menor que el tuyo.

Y si no, escucha: ¿Qué has alcanzado con desesperarte, con lanzarte al abandono, con decir yo sufro calamidades, angustia, hambre y, por lo tanto, si yo sufro todo esto que lo sufran también mis hijos y si no que se ocupen ellos de mejorar su situación, puesto que serán los que alcancen las ventajas? ¿Qué has alcanzado con esto? Absolutamente nada. Habrás faltado á un deber sagrado, á un deber que voluntariamente te impusiste; habrás dejado de ser buen padre. Tu deber te exige cuides de tus hijos y procures hacerlos felices; si así no lo hicieras, serías un miserable, un hombre despreciable; si por el contrario, te sacrificas por que tus hijos mejoren de suerte, reciban sana educación, serás buen padre, habrás cumplido como los buenos, como te corresponde.

Esto es lo que yo quiero decirte; piensa en tus hijos, mira lo que les hace falta, no les conduzcas por caminos que ellos no quieren emprender.

Hoy los padres de familia, cuando sus hijos llegan á cierta edad, sin fijarse en lo que van á hacer, sin consultar con el niño á ver si es gustoso, les llevan á un oficio, sea el que sea, fundados en que cualquier oficio es bueno y con cualquiera puede ganarse que comer. Claro que sí; pero también es cierto que cuando á un pequeño se le pone á aprender un oficio en contra de su gusto, que no es el oficio que á él le agrada, nunca podrá ser buen artista.

Es necesario antes de hacer esto observar al pequeño cuáles son sus aficiones y consultar con él, y luego, cuando haya dicho el oficio que le gusta, llevarle sin reparo alguno á que lo aprenda, porque indudablemente llegará á ser buen artista.

Hay diferentes oficios, algunos mejores que otros y mejor retribuidos. Los hijos á veces suelen elegir el peor oficio, y los padres, por este hecho, se niegan á que lo emprendan. Sin embargo, les llevan á otro que sea más conveniente, que ganen más, que tengn mayores garantías para el porvenir.

No está mal que así se haga, pero mirad el perjuicio que esto tiene. El niño entra en el taller ó en la fábrica que el padre cree más conveniente, más provechoso, y como el oficio no le gusta, no pone cuidado, apenas si lo aprende, porque la imaginación está distraída en otra profesión. Y llegan á hombres y el jornal que ganan es insignificante, son malos artistas. Por lo tanto, la situación de este obrero será crítica; como vale poco en el oficio, apenas si encuentra trabajo, estando condenado á pasar hambre, miseria; y al sufrir todo esto, aquel obrero será un hombre que pasa la vida renegado, un hombre que maldiga su mala suerte; pero, si por el contrario, el hijo os indica un oficio que esté peor retribuido tal vez, y vosotros consentís que lo emprenda, lo hará con gusto, pondrá cuidado en todos sus detalles y es probable que de esta forma llegue á ser un gran artista, y al ser buen artista, su sueldo será decoroso y encontrará trabajo en cualquier parte.

Ved el resultado que da una y otra fórmula.

Esto no quiere decir que el padre no deba hacer toda clase de advertencias al hijo de lo que va á realizar. Pero si éste no se hace caso, no las tiene en cuenta, dejarle; él sabrá lo que va á ejecutar.

Por lo tanto, ya saben los padres:

no deben abandonarse ante el sufrir y condenar á los hijos á una vida de miseria. No deben obligarles á que aprendan oficios en contra de su gusto, de sus aficiones, porque nunca serán buenos artistas, y si el que á ellos les agrade.

Esta será siempre mi opinión.
Tenla muy en cuenta, obrero, que tal vez te sea útil.

Ka.

HERMOSO EJEMPLO

Pensaba haber dedicado unas cuantas cuartillas á ensalzar, como se lo merece, la unión y el entusiasmo que los ferroviarios demostraron en las pasadas elecciones municipales, mas pareciéndome que la prosa resultaría pobre, teniendo en cuenta lo grande de la labor realizada, he decidido hacer unos modestos versos, que me apresuro á ofreceros, rogándoos los acojais con benevolencia, pues no tengo, ni mucho menos, pretensiones de poeta, soy únicamente, un simple aficionado.

Los versos son los siguientes y se titulan:

A MIS COMPAÑEROS FERROVIARIOS

Hermoso ejemplo habeis dado votando todos como uno, á D. Miguel de Unamuno. Precedente habeis sentado de muy serios y conscientes, y de honrados, sobre todo, pues os limpiasteis del lodo que manchaba vuestras frentes. Ya no dirá en lo futuro como dice la opulencia, que compra vuestra conciencia por un miserable duro. Lo que sí podrá decir que no vence, quien más da, y pronto al Concejo irá sólo aquel que deba ir. Irá solo el ciudadano que sin políticos fines, se abstenga de cosas ruines y no deje de la mano la cuestión tan perentoria de higiene de la ciudad (cuestión ésta, que en verdad, ya va picando en historia). El que busque con ardor medios para resolver, pueda en invierno comer el pobre trabajador. El que acabe la comedia que impera en los presupuestos, y rebaje los impuestos que gravan la clase media (1). Irá, en fin, quien noble y franca haga labor provechosa, y no trate de otra cosa que del bien de Salamanca. Estos son los que sin duda hacen falta en el Concejo, para que éste sea el reflejo de una gestión concienzuda.

Me honro mucho con poder dar mi felicitación, á los que en esta ocasión cumplieron con su deber. Y pruebas muy convincentes dieron de ciudadanía, pues lucharon á porfía como luchan los valientes. Ya sea, ó no concejal, Unamuno está probado, que moralmente ha triunfado que es el triunfo principal.

Seguid, sí, ferroviarios el marcado derrotero, despreciad siempre el dinero que ofrezcan nuestros contrarios. Y así podreis conseguir que de esta arcaica ciudad, una nueva, de verdad, pueda pronto resurgir.

Tomás S. Sierra.

Sindicato de S. F. P.

Se recuerda á todos los compañeros de este Sindicato que no hayan devuelto aún el boletín del proyec-

(1) Que es de las más castigadas.

to de reglamento de cuotas para viudas publicado en el periódico anterior, procuren remitirlo á la mayor brevedad, ó en otro caso envíen por escrito sus reparos ú opiniones á referido reglamento, á fin de poder determinar según proceda.

LA COMISION

Sindicato de M. S.

Relación de las altas aprobadas en este Sindicato durante el mes de Octubre del año actual.

De Salamanca: José Franco, Antonio Armenteros, Francisco Bravo, Gaudencio Hernández, Eladio Pérez, Lorenzo López, Angel Muñoz, Linos Rodríguez, Francisco Martín, Eduardo Rincón, Marcial Garrido, Pablo Casado, Ignacio Casado, Guillermo Hernández, José Rebolloero, Emeterio Aparicio, Leandro Arregui, Jeremías González, Frutos Martín, Sebastián Cañudo, Mariano Merino, Vicente Sáez, Manuel Fabur, Gregorio García, Carlos Benito, Marino González, Teófilo Gorgojo, Narciso Benito, Aquilino Herrero, Enrique Ardid, Manuel Pérez, Adolfo Alonso, Mariano Díez, Gumersindo Torrecilla, Ramón González, Evaristo Conde, Hipólito Astudillo, Angel Mendo, José Iglesias, Gerónimo Sánchez, Isaac Prieto y José Serrano.

De Moriscos: Marcelino Marcos, Antonio Sáez, Felipe Hernández y Domingo González.

De Gomecello: Tiburcio García.

De Pitiegua: Melitón González.

De Pedroso: Juan González, José García, Quintín Gómez y Lorenzo González.

De Carolina: Carlos Daniel, Leopoldo Hernández, Teodoro Barbero, Melquiades Macías y Nicolás Collado.

De Cantalapedra: José Herrera, Francisco Niéto, Eloy Benito, Félix González, Ambrosio Lucas, Isidoro Caballero y Rafael Gutiérrez.

De Fresno: Natalio Rodríguez y Felipe Juárez.

De Carpio: Melitón Duque.

De Medina: Valentín Cavero Núñez, Valeriano Gómez, Valentín Cavero González y Cándido González.

De Navas: Miguel Giménez.

De Alconada: Miguel Giménez. El contador, Lucas Núñez.

M. C. P. Y O. DE E.

A TODOS LOS SOCIOS DEL MONTEPIO

Ya os habrán dado á conocer el proyecto de crear un Economato propio, y lo conseguiremos; todo hace una voluntad muy grande por parte nuestra. Tened presente el lema de nuestra asociación general: "Todos para uno y vice-versa".

Constituída ya la comisión por agentes que me merecen gran prestigio, y que éstos no cejarán en su labor estudiando bases y agotando elementos para el abaratamiento de víveres, haciendo con esto nuestra vida menos pesada, á todos, todos sin restar uno, no nos queda otra forma de secundar su representación, cooperando cabalmente con nuestra conformidad.

No ignorais que en el Economato actual (sin perjuicio de ensalzar á nuestra Compañía, que tuvo la atención de conceder para bien de su personal), se notan algunas deficiencias y deja bastante que desear con respecto al servicio de pedidos, hasta el extremo de salir acompañado alguna vez el encargado de repartir los artículos por

un agente de nuestra empresa, para presenciar las reclamaciones formuladas, supongo que la mayoría con fundamento.

Como no estamos conformes con él, debe de desaparecer; por tanto, hay que tomar con interés los deseos de dar vida próspera al proyectado para que sea un hecho y no se quede en propósito, pues estamos apeteciendo su subsistencia.

Dictaminar acerca de sus bases, en mi débil cerebro no cabe otro instinto por ahora, más que el esfuerzo de proveernos de un gran local amplio y capaz de almacenar en gran cantidad toda clase de artículos y géneros, contando con la benevolencia de nuestro director, que tal vez nos lo facilite en Delicias.

Como ha de debilitarse grandemente el capital de nuestra institución benéfica, si es preciso, como lo es, nos esforzaremos.

Para la provisión de artículos, muy bueno sería en los puntos de producción, sin intermediarios, entendiéndose directamente con almacenistas y fabricantes, pues en esto encontraríamos grandes ventajas.

Como contamos con magnánimos elementos, como son el local gratuito lo mismo que el transporte de géneros por nuestra red, no nos resta más que la constitución del capital para ingerir el Economato en nuestro Montepío, y esto es factible si estamos todos interesados en ello, tratándose de una colectividad como la nuestra, haciendo un presupuesto de gastos general hasta quedar establecido, coadyuvando cada socio con lo que por categorías se le asigne, hasta quedar cubierta la cantidad presupuestada ó formar este capital por acciones entre el personal, cuyas acciones no bajarán de 25 pesetas una, ni tampoco poder excederse ninguno en mayor número de diez acciones, sin poder rentar éstas más del 5 por 100 y el resto de utilidades pasará á nuestro establecimiento benéfico (Montepío) y gastos de administración.

Lo menos fácil será conseguir el personal, ó sea encargado de almacén y dependencia de éste, puesto que desde luego tiene éste que ser concienzudo, honrado y prestigioso, tres virtudes, que la comisión nombrada para implantar nuestra Coperativa hará de su laboriosidad queden realizadas, para que en indicado personal no existan diferencias.

No desmayar, que aquí está nuestro bienestar y nos vigorizaremos hasta conseguir nuestros fines. Uno para todos.

EN LA MINA

En la densa noche oscura y helada, cuando en tibio nido préstanse los pájaros calor con sus alas, y callados duermen en las secas ramas de árboles gigantes, sombríos, sin hojas y faltos de savia... Cuando el poderoso dormido descansa en lecho de plumas, y los niños sueñan en mullidas camas, y parece muerta la ciudad callada donde nada turba el glacial silencio de las horas largas; y pálida luna con su luz fantástica desde el cielo alumbrá á las retorcidas calles solitarias... Cuando todo duerme y en calientes cuadras sobre blando estiércol reposan tendidas las bestias cansadas; en su fondo la mina,

de tinieblas, guarda millares de obreros, cuadrillas de humillegiones esclavas... (des Hombres demacrados, de vista apagada, pechos jadeantes y brazo rendidos y corbas espaldas, trabajando ansiosos como bestias mansas para hacerse fuertes contra la miseria de sus pobres casas... Y, juntos con ellos, sus hijos trabajan, ¡pobres angelitos! que llevan la anemia pintada en sus caras de ojos apagados y mejillas pálidas y labios cloróticos, y sucias, mugrientas melenas rizadas... Jóvenes chicuelos, con fatigas, arrastran grandes carretillas repletas del hierro que la mina guarda, empujando ansiosas su crecida carga con febril esfuerzo, luciendo huesudas débiles espaldas... Y todos respiran con placer, con ansia, gases perniciosos que envenenan lentos, óxidos que matan... Cuando sonriente llega la mañana, la mina de hierro los escupe fuera y van á sus casas, formando en la calle triste caravana, ¡y en lechos mugrientos reposan rendidos sus carnes esclavas!... Otras muchedumbres á la mina bajan, llenando sus fondos cálidos y oscuros de nuevas entrañas, hasta que la noche sombría y helada llega silenciosa, y la mina hambrienta otros hombres traga, que desaparecen por su boca larga que les lleva al vientre preñado de gases y óxidos que matan; y el trabajo empiezan como bestias mansas para hacerse fuertes contra la miseria de sus pobres casas, cuando todo duerme, cuando todo calla, cuando en tibio nido préstanse los pájaros calor con sus alas, y en amplios establos, y en calientes cuadras, sobre blandos estiércol reposan tendidas las bestias cansadas... Alberto Valero Martín.

CUENTAS DEL PERIODICO

TERCER TRIMESTRE AÑO DE 1915

INGRESOS

Mes.	Día.	Secciones.	Pts	Cts.
		Obreros peones...	10	95
		Carpinteros.....	6	75
		Albañiles.....	5	55
		Obreros en piedra	2	55
		Curtidores.....	3	30
		Progreso.....	2	00
		Oficios varios...	1	45
Julio.....	11	Pintores.....	2	10
		Zapateros.....	0	70
		Constructores de		
		carruajes.....	0	70
		Tipógrafos.....	0	90
		Panaderos.....	1	35
		Barberos.....	0	70
		Total recaudado.....	39	00

GASTOS

Julio.....	11	Pagado á Francisco Núñez por 1.400 periódicos según factura..	39	00
Id.....	11	Pagado por sellos para el cambio del periódico...	1	00
		Total gastos.....	40	00
		Total recaudado en el mes....	39	00
		Saldo del mes anterior.....	8	75
		Total ingresos.....	47	75
		Total gastos.....	40	00
		SALDO A FAVOR.....	7	75

INGRESOS

Recaudado para el suplemento del número 16.	
	Obreros peones.. 12 95
	Carpinteros..... 7 75
	Albañiles..... 6 55
	Obreros en piedra 3 30
	Curtidores..... 3 30
	Progreso..... 2 00
	Oficios varios... 1 35
Agosto.....	15 Pintores..... 2 10
	Zapateros..... 0 70
	Constructores de
	carruajes..... 0 70
	Tipógrafos..... 0 90
	Panaderos..... 1 35
	Barberos..... 0 60
	Camateros..... 0 70
	Camateros..... 0 70
	Total recaudado.....
	46

GASTOS

Del periódico extraordinario.	
Agosto.....	15 Pagado á Francisco Núñez por 4.000 ejemplares del suplemento al núm. 16..... 48 00
	Total gastos.....
	48 00
	Total recaudado en el mes....
	Saldo del mes anterior.....
	7 75
	Total ingresos.....
	54 20
	Total gastos.....
	48 00
	SALDO A FAVOR.....
	6 20

INGRESOS

	Obreros peones.. 10 95
	Carpinteros..... 6 75
	Albañiles..... 5 55
	Obreros en piedra 2 55
	Curtidores..... 3 30
	Progreso..... 2 00
	Oficios varios... 1 35
Agosto.....	15 Pintores..... 2 10
	Zapateros..... 0 70
	Constructores de
	carruajes..... 0 70
	Tipógrafos..... 0 90
	Panaderos..... 1 35
	Barberos..... 0 60
	Camateros..... 0 70
	Camateros..... 0 70
	Ferrovianos... 27 50
	Total recaudado.....
	67 00

GASTOS

Agosto.....	15 Pagado á Francisco Núñez por 2.500 periódicos según factura.. 62 00
	Total gastos.....
	62 00
	Total recaudado en el mes....
	Saldo del mes anterior.....
	6 20
	Total ingresos.....
	73 20
	Total gastos.....
	62 00
	SALDO A FAVOR.....
	11 20

INGRESOS

	Obreros peones.. 10 95
	Carpinteros..... 6 75
	Albañiles..... 5 55
	Obreros en piedra 2 55
	Curtidores..... 3 30
	Progreso..... 2 00
	Oficios varios... 1 35
Septiembre	12 Pintores..... 2 10
	Zapateros..... 0 70
	Constructores de
	carruajes..... 0 70
	Tipógrafos..... 0 90
	Barberos..... 0 60
	Camateros..... 0 70
	Ferrovianos... 27 50
	Panaderos..... 1 35
	Total recaudado.....
	67 00

GASTOS

Septiembre.	19 Pagado á Francisco Núñez por 2.500 periódicos según factura.. 64 00
Id.....	19 Pagado por sellos para el cambio del periódico... 1 00
Id.....	19 Pagado á Francisco Pablo por papel y tinta según factura.... 1 00
	Total gastos.....
	66 00
	Total recaudado en el mes....
	Saldo del mes anterior.....
	11 20
	Total ingresos.....
	78 20
	Total gastos.....
	66 00
	SALDO A FAVOR.....
	12 20

Salamanca, 30 de Septiembre de 1915. El Administrador, Felipe García.

Imprenta y Librería de F. Núñez, Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25. SALAMANCA

